



# "No he tenido tiempo de mirar las rosas"

**C**on este sugestivo título, la poetisa colchaguina, profesora Josefina Acevedo Cuevas, nos presenta otro de sus libros. Apristada gavilla de más de cuarenta poesías delicadamente ilustradas. Conocimos a Josefina en una ocasión solemne, al otorgarse los premios del concurso "Cien Poetas le Cantan a Rancagua", al celebrarse el Centenario de esa Comuna. Después hemos podido apreciar las cualidades literarias de la distinguida maestra y gentil poetisa, a través de la revista "Asociación de Profesores Jubilados", que ella dirige con solicitud y cariño. "No he tenido tiempo de mirar las rosas" es un poemario arrebolado por la luz interior que rebalsa el alma de la autora. Estamos frente a poemas en los que se advierte esa paz interior, esa alegría de vivir, esa serena actitud ante el dolor, la paciente meditación, rumiada casi de las rutinas cotidianas, para darles ese toque de exquisita sensibilidad y de noble sensualidad. Así el rosal va tejendo su capullo y lo alza triunfante por sobre las espinas. Josefina se deja leer Melimente. Con agrado. Su poesía es dinámica, agilita, le brotan con espontaneidad las figuras, los vuelos ingravidos de su rica imaginación y trasmite con natural libertad su mensaje en el cual aseman vivencias de inoportunada riqueza. En el primer poema, (que da nombre a la obra) habría podido concluir después de los doce primeros versos y nos habría dejado satisfechos. Sin embargo, sigue adelante con virtual arrogancia y, en una metáfora compleja y sorprendente, descubrimos que ha sido el dolor el que le negó el tiempo para contemplar las rosas. La poetisa es una interlocutora que alza su voz para compartir todos los avatares que pueden sobrevenirle a cualquier mortal. Ella nos va trastocando y transformando con una lima ajena a los refinamientos y alcanza su cenil gracias a un ritmo sostenido y airtante, que al final es el elemento

primordial, junto a una enjundiosa inspiración de la que Josefina está sobrada. El hablante lírico de "No he Tenido Tiempo de Mirar las Rosas", no es un Dios solitario que vaga por la esfera de sus emociones tocando la lira por sí alguno se digna escucharlo. Josefina se siente escuchada. Es esa seguridad interior la que le da esa prestancia y que nos hace caer cautivos y atraídos por expresiones tan singulares como: "Me dio gusto verte ese día, no pensé encontrarte entre la gente..." Y de esa oración que hasta nos podrá parecer un lugar común, desemboca en una deliciosa confidencia: "Y volví a soñar que tú serías el capitán de mi nave que estuvo encallada en el recuerdo".

En suma, hay insistencia en la poesía coloquial - compartida con aquel que le dijo que "nunca olvidaría nuestras conversaciones" - o cuando sabe que al seguirlo la actitud absorba del compañero la harán callar porque "todos tus silencios los vació en una copa de cristal para beberlos". Y también: "vine a decirte que en el silbido del viento escuché tu voz". Quizás, uno de los poemas mejor logrados es "Manos". Hay aquí un progresivo llamado a la reflexión. Imágenes familiares, hogareñas, en las que una vez más se puede palpar la delicada pero acendrada femineidad de Josefina. Preciosos versos que nos cantan la alabanza sentida de esas manos que hacen la señal de la cruz, que amasan el pan, que abren puertas y libros, manos que son hadas y pájaros y sin las cuales, tremenda verdad, se nos haría imposible vivir. Si alguien pretendiera buscar en "No he Tenido Tiempo de Mirar las Rosas", acopio de figuras literarias, un léxico rebuscado u ostentación filosófica, no lo encontrará. El mérito de la obra es su finísima sencillez, ese coloquio que fluye claro y sin ambages para darnos la visión cósmica de un alma que ama la vida con todo

lo que ella significa. Y la respeta! No hay recriminaciones ni reproches, está ausente el resentimiento en estos poemas de Josefina. En cambio nos trae la evocación de las flores: rosas, violetas, magnolias, jazmines. Hay vuelos de pájaros, sueños, deseos inalcanzables. Hay recuerdos de felicidad y de ausencias, que son parte de la urdimbre de la tela del tiempo. Ella lo ubica todo con la precisión del que - construye un mosaico o de la abeja que se osmera en su panal. Lo dice todo con esa franza que de pronto nos asusta, acostumbrados como estamos al verso elaborado hasta el barroquismo. Alma espontánea, nuestra poetisa deja que las columnas de su verso se alcen solas. Siendo una mujer cultísima, no cae en la actitud presumida ni en el versito cursi. Si su poesía tiene el placentero matiz y hasta un perfume silvestre, es porque está convencida que lo bello, si simple, es dos veces bello. Debemos felicitar a la estimada maestra Josefina Acevedo por el notable aporte que su nueva publicación significa para el desarrollo de las Artes, en particular para la Literatura. He aquí una muestra patente y reciente de la fecundidad poética de nuestra Sexta Región. Vale la pena, es conveniente, darnos tiempo para mirar las rosas que Josefina nos entrega en su novel publicación. A todos nos hace falta - en medio del árido camino cotidiano - beber un poco en la fuente de la poesía, mojar nos el alma en el agua refrescante de este arte, darnos tiempo para soñar, para sembrar ilusiones, anivar recuerdos... He aquí un bello libro - de una autora nuestra - que nos dice que "teyendo este rosal" nos podremos regalar una primavera. "No he Tenido Tiempo de Mirar las Rosas" ha sido publicado por Ediciones del Grupo Poesía de Colchagua, (San Fernando, Dic. 1995), con ilustraciones de Andrés Arias Jerez y una presentación de la escritora Lucía Aguirre del Real.

María Novati Zoraga

AAAD 5230

Supl. P. 3

Edición 23 de Marzo de 1996

El Rancaguino

# **No he tenido tiempo de mirar las rosas [artículo] Mario Noceti Zerega.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Noceti Zerega, Mario

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

No he tenido tiempo de mirar las rosas [artículo] Mario Noceti Zerega.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile